

picanteras los sujetos principales de la investigación. A partir de un cuidadoso examen de su comportamiento, la autora nos proporciona valiosas pistas para conocer y entender cómo se transmiten costumbres de una región a otra, y cómo éstas prevalecen en el tiempo.

El libro se divide en siete capítulos. En ellos nos presenta a las picanterías en el medio cusqueño actual; un análisis detallado de las picanterías; y, el estudio de las mujeres dueñas de los establecimientos.

Encontramos en este trabajo un concepto novedoso que llama la atención al lector y nos hace reflexionar si pensamos en estudios anteriores. Nos referimos a lo que ella denomina *mujer ejecutiva*. En diversos trabajos sobre el tema de la mujer, son familiares las categorías de mujer migrante, mujer campesina, mujer popular urbana, mujer de clase media. A su vez, dentro de estas categorías de análisis se puede encontrar a la mujer en servicios domésticos, en preparación y venta de alimentos, en confección y venta de ropa y en el comercio de artículos, (trabajo informal). Sin embargo, los estudios sobre la mujer como organizadora de procesos productivos y comerciales (esto es, como empresaria), donde ella asume las decisiones y el rol de dirección no han recibido mucha atención (pp.60-62). Como ejemplos de sus actividades, en el presente trabajo, podemos mencionar las siguientes: decide los platos a prepararse y el picante, hace las compras en el mercado, distribuye el trabajo entre sus ayudantes (con respecto a la preparación de alimentos y la limpieza, principalmente), decide la cantidad de comida a prepararse, sirve la comida y la chicha, fija los precios y recibe el dinero.

Consideramos, entonces, que la nueva categoría no sólo revaloriza esta forma de trabajo femenino -antes no contemplada- sino que también estimula al investigador a conocer y a preocuparse por nuevos modos de ocupación femenina.

Por otro lado, como mencionamos anteriormente, la autora se refiere a la mujer como la que mantiene y transmite las costumbres a pesar de los cambios y adaptaciones que ha experimentado al integrarse a nuevos escena-

rios. Sobre este aspecto, ella sugiere ciertos rasgos matriarcales y matrilineales en las familias urbanas andinas. No obstante que la muestra de las familias de las picanteras estudiadas es pequeña, la formulación anterior es postulada como una sugerente hipótesis de trabajo. Con respecto a los rasgos matriarcales, menciona que es ella la que toma todas las decisiones -aunque el negocio sea considerado como uno familiar o se lleve a cabo en el mismo ambiente donde vive la familia-, quien lleva todas las cuentas, pues no hay libros de contabilidad, en fin, dirige y ejecuta el trabajo aunque la figura masculina esté presente. En cuanto a los rasgos matrilineales, se refiere a que es la madre la que se ocupa de las necesidades -económicas, afectivas y de socialización- de los hijos aun en el caso que el padre esté presente. La segunda situación mencionada en torno a la matrilinealidad es considerada cuando se presentan los *maridos sucesivos*. La mujer, al tener uniones temporales con diferentes hombres, tiene hijos que se convierten, entonces, en hermanos sólo de madre. De esta manera, no sólo se repite la situación arriba mencionada, sino que además, los hijos permanecen con la madre.

Finalmente, consideramos importante la iniciativa de trabajos como el presente, pues más que presentar la descripción y el funcionamiento de un espacio público, lo utiliza para destacar la función femenina.

Claudia Rohrhirsch

Maritza Villavicencio. *Del Silencio a la Palabra: Mujeres peruanas en los siglos XIX-XX*. Lima: Flora Tristán, 1992. 220 pp.

El libro que nos entrega Maritza Villavicencio, tuvo su origen en un informe producto de la investigación que realizó entre los años 1984 y 1986 y, cuya finalidad era describir las raíces del movimiento de mujeres en el Perú.

El libro se divide en seis capítulos: "Ser mujer" en el Perú Colonial, La Educación de la mujer en la República Temprana, 1870 y el surgimiento de un grupo de mujeres intelectuales, Participación de la mujer en la vida pública:

las ideas de la época, El trabajo femenino en Lima durante la etapa de modernización económica y 1900-1931: Configuración de las tres vertientes del Movimiento Urbano de Mujeres en el Perú. Se incluye además un útil anexo estadístico compuesto de cuadros comparativos de los censos de 1876, 1908 y 1920 elaborado por Marfil Francke.

La preocupación por releer la Historia del Perú rescatando a la mujer como protagonista ha sido sugerida por los estudios que plantea el concepto *género* como relevante para entender de una manera más profunda la historia de los hombres y las mujeres. El libro de Villavicencio, tiene el mérito de enriquecer el estudio de un grupo de mujeres y un período histórico poco estudiado desde esta nueva perspectiva. El texto tiene como referente los trabajos sobre mujeres y relaciones de género en el Perú prehispánico, y en los siglos XVI, XVII y XVIII elaborados por Rostworowski, Silverblatt, Burkett, Mannarelli, Osore, Van Deusen y Macera, entre otros.

Resaltemos el hecho de que el libro que reseñamos parte de un análisis de las ideas sobre la situación femenina desde la República temprana hasta las tres primeras décadas del siglo XX. El análisis del discurso sobre la problemática femenina y los cambios cualitativos que se analizan en dichos discursos son situaciones en tres coyunturas históricas de crisis o cambios sustanciales de la sociedad peruana: la Independencia, la Guerra del Pacífico y el período modernizador de las primeras décadas del siglo XX. En cada uno de estos períodos algunas mujeres lograron hacer escuchar su voz: lograron vencer en esos momentos de crisis y cambios en la vida cotidiana algunos de los prejuicios y los estereotipos que les impedían el reconocimiento de su presencia activa. Sin embargo, las intensas polémicas acerca de la naturaleza femenina y las luchas en favor de las mujeres que constituyeron un primer movimiento de mujeres fue liquidado en los años treinta: la vertiente feminista fue diluida, las militantes políticas sometidas a la disciplina partidaria y las obreras de la vertiente urbano-popular sujetas ideológicamente: el libro en sus últimas páginas nos deja un sabor amargo...

Del Silencio a la Palabra brinda información muy rica al describir la compleja discusión acerca del significado e importancia de la educación de la mujer, su profesionalización, trabajo remunerado y el "conflicto de roles". Uno de los aportes del texto es el recorrido histórico que efectúa sobre la imbricada y compleja polémica acerca de la naturaleza y roles de la mujer como así de los logros que se van alcanzando.

Desde el inicio de la República, se planteó -de acuerdo a las ideas de la Ilustración- la preocupación de educar a la mujer, ya que ésta tenía la mayor influencia sobre los hijos quienes serían los futuros ciudadanos. A pesar de los decretos en favor de la educación de las mujeres, ésta no fue ni cualitativa ni cuantitativamente equiparable a la que alcanzaron los hombres. En 1866 se instaura la educación primaria obligatoria en todo el país.

A partir de 1870 surge un grupo de mujeres intelectuales, autodidactas (recordemos que las mujeres fueron aceptadas en la Universidad peruana sólo en 1908) que reflexionan sobre la realidad del país y sobre la situación de la mujer, abogando por su educación: Mercedes Cabello, Teresa González, Clorinda Matto, Juana Manuela Gorriti y Margarita Praxedes Muñoz constituyeron los puntos más avanzados del discurso feminista de fines del siglo XIX,

"Escribiendo, las mujeres encontraron un medio transparente en el cual manifestar impresiones, o sus recuerdos y esperanzas que, una vez plasmados en el papel, tuvieron el sello de su sexo, el particular modo de sentir y de pensar de las mujeres y, por supuesto, la posibilidad de ser leídas y escuchadas" (p.72).

La reflexión acerca de la naturaleza femenina y por ende sobre la educación de la mujer y sus alcances fue tema de intensas discusiones entre tres grupos de pensadores: los *escritores liberales*, quienes analizan la situación de la mujer en tanto cónyuge desde el punto de vista de la norma y la reglamentación social; las *escritoras conservadoras*, que parten de un modelo de matrimonio totalmente idealizado; y las *escritoras contestatarias*, que abordaron desde la

realidad la diversidad de relaciones maritales entre mujeres y hombres que se presentaban en el país (p.82). Si bien la discusión entre estos tres grupos de pensadores tenían matices y sustentos teóricos distintos acerca de la de la educación de la mujer, de su profesionalización y del trabajo, curiosamente, todos presentaron posiciones tibias o de abierto rechazo a la participación política de las mujeres (p.87).

Los escritores liberales señalaban que las cualidades de hombres y mujeres eran semejantes pero la emancipación de éstas debía ser gradual. Algunas escritoras conservadoras planteaban la incapacidad natural de las mujeres para la vida política o la justificaban sólo en casos excepcionales. Mientras las escritoras contestatarias alababan las luchas y logros de las mujeres por acceder al mundo público en otros países "más avanzados"; en el caso del Perú hacen hincapié en los peligros de la vida pública para las mujeres. Esta última posición nos muestra -y esto es un mérito del libro- que los discursos liberales muchas veces contradecían la vida cotidiana de las escritoras y las ponían en serios dilemas: las mujeres caen en continuas contradicciones (p.103).

La variedad de discursos acerca de la mujer, es el principal animador de las Veladas Literarias, que desde 1876 se producían quincenalmente,

"...las Veladas literarias desempeñaron un importante papel para las mujeres de esa época, constituyéndose en un verdadero espacio de poder femenino

[...] Fue el trampolín que les permitió acceder a las esferas de la vida pública, negada hasta entonces para las mujeres, y donde sólo muy excepcionalmente tuvieron cabida algunas" (p.114).

Al margen de los discursos sobre la educación de la mujer, en los últimos años del siglo pasado se inició una nueva etapa de desarrollo industrial que cambió el perfil de las ciudades. Aparecerán las clases medias y proletarias. Si bien las mujeres pobres siempre trabajaron en todo tipo de servicios poco valorados, las mujeres de las clases medias y altas verán aparecer la posibilidad de desempeñarse por primera vez en el mercado laboral como pedagogas o profesionales liberales. Nuevas generaciones complejizan el discurso sobre la condición de la mujer, recogiendo las nuevas prácticas femeninas producto de la modernización, creando e impulsando nuevos canales que mejorarán y ampliarán su posición en el mundo público (p.167).

Sin embargo, estas mujeres que tienen como referencia el movimiento de la generación del '70 y que adscriben como mujeres a grupos feministas o partidos políticos terminarán diluyendo o perdiendo en ideologías más generales las reivindicaciones de las mujeres...

Esperemos la aparición de otros estudios que, bajo la perspectiva Del Silencio a la Palabra, continúen enriqueciendo nuestros conocimientos sobre la sociedad e historia peruana.

Liuba Kogan